

AKADEMOS

Revista

de la Comisión

de Estudios

de Postgrado

Facultad de

Humanidades

y Educación

Universidad Central

de Venezuela

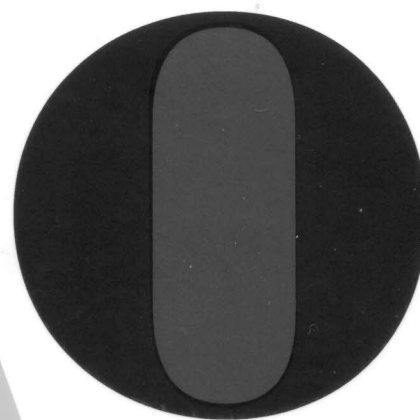
pp 199902DF799

ISSN 1317-1798

volumen 2, nº 2

junio-diciembre 2000

Kdem



LOS DEMONIOS DEL COMANDANTE (LA VIOLENCIA COMO ESTRATEGIA DISCURSIVA)

María Fernanda Madriz

RESUMEN

En este artículo se presentan los resultados de una investigación cuyo objetivo principal es establecer cómo el presidente de Venezuela, Hugo Chávez Frías, ha conseguido “demonizar” a sus adversarios, construyendo una suerte de “infierno discursivo”, en el que estos habitarían y desde donde fraguarían sus conjuras. A tal fin, se estudia el uso descalificador que hace Chávez del discurso en sus alocuciones, identificando los sujetos colectivos e individuales “demonizados”, así como las características o conductas que el hablante les atribuye, autorizando su “demonización”. Igualmente, se bosquejan las estrategias discursivas empleadas por el presidente para lograr sus objetivos políticos.

Palabras clave: discurso político, descalificación, Hugo Chávez Frías.

ABSTRACT

THE COMMANDER'S DEMONS (VIOLENCE AS DISCURSIVE STRATEGY)

This article reports the results of a research aiming at establishing the way Hugo Chávez Frías, President of Venezuela, has succeeded in “demonizing” his adversaries by constructing a kind of “discursive hell” which these would inhabit and where they would plan their conspiracy. For that purpose, the use of denigrating expressions in Chávez’ s allocutions is analyzed in order to identify the individual and collective “demonized” subjects as well as the characteristics and behaviors assigned to them by the speaker, allowing thereby their “demonization”. In addition, the president’s discursive strategies in fulfilling his political objectives are also outlined.

Key words: political discourse, denigration, Hugo Chávez Frías.

RÉSUMÉ

LES DÉMONS DU COMMANDANT (LA VIOLENCE COMME STRATÉGIE DISCURSIVE)

Cet article présente les résultats d'une recherche qui visait principalement à établir dans quelle mesure le président du Venezuela, Hugo Chávez Frías, est parvenu à "démoniser" ses adversaires, bâtissant une espèce d'enfer discursif où ceux-ci habiteraient et d'où ils ourdiraient leurs complots. À cette fin, les expressions dénigrantes utilisées par Chávez dans ses allocutions sont passées en revue, pour identifier les "démons", individuels et collectifs, ainsi que les caractéristiques ou conduites à eux attribuées et qui permettent ainsi de les "démoniser". Enfin, sont mises à jour les stratégies discursives mises en œuvre par le président pour atteindre ses objectifs politiques.

Mots-clé: discours politique, dénigrement, Hugo Chávez Frías.

RESUMO

OS DEMÔNIOS DO COMANDANTE (A VIOLÊNCIA COMO ESTRATÉGIA DISCURSIVA)

Nesse artigo são apresentados os resultados de uma investigação que visa estabelecer como o presidente da Venezuela, Hugo Chávez Frías, tem conseguido "demonizar" os seus adversários, construindo uma espécie de "inferno do discurso", no qual eles morariam e de onde conspirariam. Por tal motivo, se estuda o uso reprovador que faz Chávez do discurso nas suas alocuções, identificando os sujeitos coletivos e individuais "demonizados", e as características e comportamentos que o falante lhes outorga, autorizando a sua "demonização". De igual maneira, são esboçadas as estratégias discursivas empregadas pelo presidente para atingir seus objetivos políticos.

Palavras chave: discurso político, reprovação, Hugo Chávez Frías.

1. INTRODUCCIÓN

No es posible pensar la política sin que el discurso emerja como una de las prácticas fundamentales que rige la circulación social del poder, es decir, que posibilita y regula el nexo entre gobernantes y gobernados. Ello es así incluso en los regímenes de fuerza erigidos sobre el terror, en la medida en que este también se elabora discursivamente, mediante la intimidación, la amenaza, la censura, la mentira y la tergiversación del acontecer, eventos todos que se despliegan, precisamente, como prácticas del decir o *actos de habla* (Austin, 1990).

Es sin embargo en los regímenes democráticos donde el discurso se convierte en práctica indispensable en la disputa por el poder social, puesto que las democracias exigen de los líderes la construcción y preservación del consenso necesario para dirigir o, en otras palabras, exigen que los líderes le hablen regularmente al *soberano* para obtener el apoyo que les permite acrecentar la militancia de sus partidos, competir en procesos electorales, y gobernar en un sistema político que exige la permanente argumentación y justificación de los actos del gobernante frente a sus adversarios y frente a la multitud que lo provee de una base social legitimadora.

Dentro de las diversísimas modalidades en que la democracia puede concretarse como forma de gobierno, las populistas llegan a ser paradigmáticas en lo que atañe a la preeminencia del discurso político. De hecho, varios de los autores que han dedicado estudios al populismo (Rey, 1976, 1980; Britto García 1988, 1989) atribuyen a la personalidad del líder y a su retórica un papel definitorio en el proceso, tal como lo señala Luis Britto García:

1) Dichos movimientos [los populistas] surgen en países que experimentan violentos procesos de modernización y de paso de la economía agrícola a la industrial; 2) tienen por base social sectores movilizadas en forma masiva por los antes mencionados procesos; 3) la movilización de estos sectores rebasa las disponibilidades de absorción e integración ofrecidas por las oligarquías tradicionales; 4) el grupo dirigente de los mencionados sectores está constituido por una élite de la pequeña burguesía que inicialmente se presenta como *anti-statu-quo*; 5) esta élite canaliza la movilización organizándola en partidos de masas; 6) dichos partidos presentan orientación policlasista tendiente a lograr alianzas o acuerdos entre las clases dominantes y los sectores movilizadas; 7) estas alianzas se traducen tanto en planes y ejecu-

torias reformistas como en la promesa de meras dádivas; 8) las organizaciones son dirigidas por líderes carismáticos, es decir, personalistas y portadores de los signos externos del liderazgo caudillista tradicional; 9) tales líderes transmiten un mensaje tradicional-popular en el cual preponderan rasgos superficiales de la tradición cultural; 10) dichos movimientos adquieren y mantienen el poder en función de la posibilidad de redistribuir un excedente económico y tienden a perderlo en momentos de crisis. (1988, p. 10)

Si exceptuamos el primer punto,¹ podría convenirse en que los rasgos indicados por Britto García se aplican al proceso histórico venezolano que, si bien no se inicia el 27 de febrero de 1989, se hace súbitamente evidente en esa fecha. Como es sabido, tal proceso se desarrolló a través de dos intentonas golpistas (4 de febrero y 27 de noviembre de 1992) lideradas por el teniente coronel Hugo Chávez Frías —la primera desde la calle, la segunda desde la cárcel de Yare—, quien finalmente accedió a la presidencia de la República por vía electoral en diciembre de 1998, relegitimando ese cargo con las elecciones celebradas en julio del año 2000.

En efecto, el movimiento que lidera el presidente Chávez halla su base social en una multitud descontenta y movilizada que hace explosión anómica y violenta el 27 de febrero de 1989 en lo que conocemos como *El Caracazo* (aparte 2 según Britto García); tal base social venía de desencantarse de los partidos (AD y Copei) y de las élites (económicas y culturales) que la habían dirigido hasta entonces (aparte 3); tanto Chávez como el grupo de militares jóvenes que le acompañan representan a un sector emergente de las Fuerzas Armadas, hoy en día profesionales de clase media, abiertamente declarados *anti-stat quo* (aparte 4); una vez que recibe del presidente Rafael Caldera, en 1994, la gracia del sobreseimiento de causa, el nuevo líder inicia la organización de un movimiento de masas que culmina con la fundación del partido V República, con el que participa y triunfa en dos procesos electorales que lo elevan y relegitiman en la primera magistra-

1 La crisis económica que se manifiesta en Venezuela a raíz del llamado “viernes negro”, en 1983, no se origina en el paso de una economía agrícola/rural a otra urbana/industrial. De hecho, esta transición se vivió en nuestro país luego de la muerte del dictador Juan Vicente Gómez en 1936. Se inicia entonces el proceso que condujo a la instauración del primer gobierno populista venezolano, conocido como el “trienio adeco” y puesto en marcha por el golpe del 18 de octubre de 1945, que elevó al poder a una Junta cívico-militar presidida por Rómulo Betancourt, máximo líder de Acción Democrática (AD), exitoso partido populista venezolano hoy desplazado de la preferencia popular por el movimiento que lidera el presidente Chávez.

tura (aparte 5); el talante de la gestión del presidente se ha caracterizado hasta ahora por la oferta de ambiciosos planes y proyectos destinados a la atención de la emergencia social, así como a la concesión de la "dádiva" (vivienda, alimentación, servicios médicos que se otorgan de manera personalizada a ciudadanos que lo piden al presidente de forma directa, o bien resultan favorecidos en los programas gubernamentales) (aparte 7); es reconocida incluso por sus adversarios la condición carismática del liderazgo de Hugo Chávez Frías (aparte 8); y es asimismo reconocido el papel que en la estrategia del presidente ha jugado el uso de una peculiar retórica, que le permite comunicarse tanto con sus prosélitos como con sus enemigos y a la cual recurre cuando quiere, de acuerdo con la prerrogativa que le brinda la ley de transmitir en cadena radioeléctrica a la nación todos los mensajes que considere de interés público.

Como puede verse, entonces, el gobierno del actual presidente de la República coincide con todos los rasgos señalados por Britto García, lo que en principio nos autorizaría a tipificar su gestión como de neopopulista. Todos los rasgos, incluido el sexto. Efectivamente, el sexto rasgo destaca el carácter *policlasista* de la coalición social que suele dar sustento al populismo y, si se analizan los resultados de las dos últimas elecciones a la presidencia de la República, se observa que, si bien la base electoral fundamental de Chávez se concentró en los estratos socioeconómicos C, D y E, su candidatura obtuvo porcentajes nada despreciables en el estrato B (profesionales, clase media) e, incluso, obtuvo votación en el estrato A. Asimismo, en ambos procesos el actual presidente contó con el respaldo de grupos económicos de primera categoría como el grupo Cisneros, de un sector importante de la intelectualidad artística y académica venezolana, así como de miembros de las élites tradicionales que han dirigido organismos como Fedecámaras, Consec Comercio, etc.²

Lo mismo ocurre cuando se analizan algunas de las modificaciones legales que se han iniciado, concluido o ratificado bajo el gobierno de Hugo Chávez Frías y que tienden, en algún grado, a consolidar medidas que favorecen a los sectores económicamente dominantes. La apertura petrolera; la Ley de telecomunicaciones; la ratificación del régimen de prestaciones sociales aprobado en la ad-

2 Para las estadísticas electorales, consúltese la página Web del Consejo Nacional Electoral. Respecto de los distintos respaldos brindados por diversos sectores al presidente Chávez, basta una revisión hemerográfica de los períodos electorales (1998 y 2000) para corroborar lo que aquí se afirma.

ministración Caldera; la modificación del régimen de jubilaciones y pensiones, entre otros instrumentos jurídicos, parecieran confirmar que, en un nivel fáctico, la gestión chavista intenta poner en práctica una de las reglas de oro del populismo, que corresponde al aparte 10 de la caracterización de Britto García.

Es verdad que el apoyo que Chávez, en su momento, logró aglutinar en torno a su candidatura se ve hoy disminuido, al distanciarse de su proyecto político, luego de dos años de gestión, una cantidad significativa de partidarios; y cierto es también que algunas medidas impulsadas por el Ejecutivo o por su fracción parlamentaria en la Asamblea Nacional parecieran dirigidas no solo a favorecer a los sectores más empobrecidos sino incluso a lesionar los intereses de los grupos económicos dominantes (las anunciadas reformas del régimen de propiedad de la tierra, para citar solo un ejemplo). Aun así, los niveles de popularidad que el presidente conserva a pesar de los chubascos que han empañado su gestión sugieren que su base social, aunque mermada, sigue siendo poderosa y representativa de diversos estratos de la estructura económico-social del país.

Con todo, la administración del presidente Chávez no se percibe según el sentido común como un gobierno neopopulista que asume la función de mediador entre una multitud descreída y hambreada y unas élites desacreditadas y disminuidas. No se tiene la impresión de que la gestión del presidente haya servido, cuando menos, para eludir o postergar lo que *El Caracazo* de 1989 pareció anunciar como único destino posible: el de un país azotado por el ejercicio de una violencia de clases anómica e indiscriminada, y de una violencia de estado genocida y feroz. No se tiene ni siquiera la impresión de que el gobierno del presidente Chávez sea ambivalente, que conceda dádivas aquí, pero también allá; que ahora incite, pero después concilie; que hoy excluya, pero mañana convoque a la unidad de la nación.

Muy por el contrario, pareciera una verdad de sentido común que el presidente Chávez lidera un movimiento fundado en el odio de clases, en la exaltación sanguinaria e inmisericorde de las diferencias sociales que separan a los venezolanos, al punto de que el país luce sumido en un clima de enfrentamientos entre civiles desconocido en el siglo XX.

Y, si el análisis del nivel fáctico no permite una conclusión definitiva en este sentido, entonces ¿por qué tenemos la impresión de que el presidente no brinda tregua a sus adversarios y se empecina en demolerlos ante los ojos de la multitud? Tenemos tal impresión porque, si bien no es esto lo que inequívoca-

mente ocurre en la práctica, sí es lo que recurrentemente ocurre en el ámbito del discurso: Chávez destina infinitos segmentos de su retórica a condenar a sus oponentes con un grado de virulencia poco común.

Sirva como ilustración de ello la siguiente secuencia discursiva, que corresponde a la campaña electoral del año 2000. En ella, el presidente atiza el ánimo de sus seguidores hasta predisponerlos hacia el revanchismo frente al adversario. En una primera invitación, el presidente los convoca a dar una *paliza* a sus enemigos. En realidad, los convoca a repetir el apaleo que —a su entender— venía dándoles desde diciembre de 1998:

Así como les dimos soberanas palizas el 6 de diciembre, el 25 de abril, el 25 de julio y el 15 de diciembre, igualito les vamos a dar otra soberana paliza el próximo 28 de mayo ... De esa paliza no los salva nadie. Se salvarán de un pasmo, pero no de la soberana paliza que les vamos a dar. (T-10, 2000)³

Quedó claro. Hugo Chávez dijo lo que quería: no quería solo vencer, quería propinar una *soberana paliza* a sus opositores. Y, más allá de que fuese o no fuese una azotaina merecida, el caso es que se dijo que ocurriría y que la conminación no dejó espacio a la misericordia. De hecho, el presidente Chávez remachó el ultimátum para que nadie abrigase dudas:

Ustedes saben que la figura del knock out en beisbol la inventaron para evitar la humillación, es decir, un equipo que no tenga ya pitcher ni jonrón y palo y palo, y tenga diez carreras por encima ... entonces, de repente el umpire dice: *Knock out* ... Pero aquí no vale knock out. Yo lo lamento mucho pero aquí no vale knock out, vamos a ganar 45 a cero. (T-10, 2000)

A estas alturas del discurso era ya imposible una vuelta atrás. La multitud salivaba, enardecida, ante la oferta de la presa. Incluso a Chávez, quien pareció resentir su propia saña, le resultó imposible todo matiz. El presidente quiso recoger velas, pero había sembrado vientos y cosechó tempestades:

También, como nosotros somos caballeros, a veces uno deja que el adversario haga una carrera para que salve la honrilla, ¿vamos a dejarlos que hagan una carrera?

(El pueblo grita: ¡Noooo!).

Ustedes son más implacables que yo: 45 a una ¿No se conforman con eso?

³ De aquí en adelante, las referencias distinguidas con la letra T[exto] y un número identifican los textos consultados en Internet. Los datos completos de cada texto, ordenados cronológicamente, se incluyen en las *Fuentes citadas* de las referencias bibliográficas.

Vamos a ver, levanten la mano los que quieran ganar 45 a cero.

(Todos levantan la mano)

Bueno, ganaremos 45 a cero. No vale knock out. (T-10, 2000)

Hecho el intento, Chávez constató que no había ánimo para la clemencia y optó por volver a incitar al exceso, arengando lo que ya no era una multitud sino una turba. Enardecido por su propia voz, el presidente, y entonces también candidato presidencial, convocó al exterminio:

Que se unan todos, yo los invito a que de una vez se quiten la careta y que se unan todos en una sola candidatura porque les vamos a pasar por arriba también, los vamos a arrollar también. Va a quedar el polvito. Epa, epa, no me malinterpreten ... Va a quedar ... ni el rastro va a quedar. (T-10, 2000)

Por último, el presidente Chávez se permitió concluir el repertorio de furias verbales que venimos citando con una convocatoria a la fraternidad que, incluso, puede admitirse como genuina, tan genuina en su contradicción como la previa convocatoria al ensañamiento:

Una persona que quiera ser líder y ande destilando veneno y ande destilando rencor y ande destilando odio y ande destilando envidias ¿qué puede estar aspirando a dar ejemplo a un pueblo que lo que quiere es amor del bueno? Amor verdadero. Amor, amor maravilloso. Eso es lo que nosotros tenemos por dentro. Eso es lo que nos impulsa, esta pasión: el amor, el amor, el amor ¡Que viva el pueblo que ama! (T-10, 2000)

¿Cómo explicar entonces esta acidez en la retórica del presidente Chávez, que parece enemistada con su propio proyecto neopopulista, visto que tal retórica distancia a sus aliados y exacerba el fanatismo de sus prosélitos al punto de tornarlos impredecibles en su agresividad y peligrosos para la preservación de la necesaria paz colectiva? ¿Cómo explicar la acritud del discurso con el que el primer mandatario interpela incluso a quienes pretende convocar a sumarse a sus utopías, al punto de que uno nunca atina a saber si, en último término, el presidente quiere ganarlos o espantarlos de su cobijo?

Buscando responder estas preguntas inicié la investigación cuyos resultados parciales se presentan aquí. Mi propósito ha sido: 1) distinguir quiénes son los actores sociales que el presidente ha venido consagrando como sus “enemigos” y, por su intermedio, como los “enemigos del soberano”; 2) determinar las estrategias discursivas con base en las cuales Chávez ha conseguido atribuir a dichos actores los rasgos semánticos negativos que los distinguen como entidades

perversas; y 3) proponer explicaciones plausibles de la evidente contradicción entre discurso antagonista y proyecto neopopulista.

2. METODOLOGÍA

La investigación se inscribe dentro del marco interdisciplinario del análisis crítico del discurso, con base en un modelo que integra aportes del análisis de la estructura tópica (Bolívar, 1993, 1994, 1995, 1997; Fairclough, 1989, 1992, 1995, 1997) y del análisis del sistema de transitividad (Halliday, 1989; Fowler 1978, 1991; Martin *et alii*, 1997; Bolívar, 1999).

El corpus de la investigación incluyó varios textos representativos (míftines públicos, cadenas presidenciales, comunicados a instituciones, entrevistas, declaraciones de prensa), seleccionados en cuatro cortes temporales, a saber: i) primera campaña electoral para los comicios del 6 de diciembre de 1998; ii) gestión de gobierno previa al proceso de relegitimación de los poderes públicos; iii) segunda campaña electoral; y iv) gestión de gobierno posterior a las elecciones de relegitimación de los poderes públicos del 30 de julio del año 2000.

En aquellos casos en que se seleccionaron textos cuya modalidad de enunciación original fue la oral (discursos, intervenciones en actos de masas) o audiovisual (entrevistas concedidas a la televisión, cadenas radioelétricas, etc.), se trabajó con las transcripciones suministradas bien por la Secretaría de la Presidencia de la República, bien por los servicios de archivo *on line* de varios periódicos y canales de televisión (*El Nacional*, *El Universal*, *Globovisión*, *Venevisión*). Tales transcripciones registran exclusivamente los textos sin hacer seguimiento a la entonación y/o los niveles paralingüísticos que acompañaron las intervenciones orales del presidente Chávez Frías.

Seleccionados los textos, se procedió entonces a segmentarlos en oraciones ortográficas de acuerdo con la definición de Bolívar, según la cual una oración ortográfica es “una porción física de texto, entre separadores de puntuación” (1994, p. 139), que “puede estar constituida por una oración gramatical completa, parte de ella, o más de una oración gramatical y, al mismo tiempo, puede contener una o más proposiciones semánticas (o ninguna)” (Bolívar, 1995, p. 7). A tal fin, se tomó como referencia la puntuación atribuida por los servicios de transcripción y/o los periodistas a los diversos textos generados por el presidente Chávez, sobre el presupuesto de que existe “un acuerdo intersubjetivo entre los hablantes que saben leer y escribir en cuanto a cuáles son los lí-

mites y bajo qué circunstancias y con qué efectos [unos signos de puntuación] pueden ser substituidos por otro signo de puntuación” (Lyons, 1978, p. 624, traducido por Bolívar, 1994, p. 140).

Segmentados los textos y numeradas las oraciones, se procedió entonces a establecer la estructura tópica de cada uno de ellos, es decir, a determinar a propósito de qué hablaba el comandante Chávez, centrando la atención en aquellas oraciones cuyo tópico central o asociado fuese la descalificación de sus enemigos.

Determinadas las oraciones tópicamente pertinentes al estudio, se procedió a realizar un análisis del sistema de transitividad, visto que es este “el sistema gramatical que permite mantener el registro de la experiencia, de lo que está pasando, de los actores de los procesos y de las circunstancias involucradas” (Bolívar, 1999, p. 10). Todo ello, con miras a establecer en cada oración: a) quiénes eran los *participantes* (determinados a través de nombres sustantivos) marcados semánticamente como adversarios, oponentes o enemigos del presidente Chávez; b) qué hacían (*procesos* determinados a través de los verbos) estos participantes y cómo sus acciones afectaban al presidente Chávez; y c) cuáles eran los atributos (determinados a través de los adjetivos, los adverbios de modo, etc.) y las acciones (determinadas de nuevo a través de los verbos) que el presidente imputaba a los participantes, convirtiéndolos en objeto del descrédito público.

3. LOS RESULTADOS

El carácter preliminar de este análisis se deben tener presentes —especialmente en lo que se refiere a los objetivos 2 y 3 antes señalados— tanto las estrategias discursivas utilizadas por el presidente Chávez para descalificar a sus adversarios como las hipótesis que podrían explicar la aparente contradicción entre la violencia del discurso presidencial, que aleja a los potenciales aliados, y la vocación policlasista del modelo neopopulista de gobierno al cual parece adecuarse, siguiendo la definición de Britto García, la administración del actual mandatario. Hecha la salvedad, pasemos revista a lo que se ha adelantado.

A. CON RELACIÓN AL PROPIO DISCURSO: del estudio se desprende, como primer elemento significativo, que el presidente Chávez tiene clara conciencia del rol trascendente que desempeña el discurso en la regulación del vínculo entre gobernantes y gobernados. No se trata tanto de que el primer mandatario se distinga como uno de los más locuaces comunicadores conocidos por la políti-

ca venezolana del siglo XX; se trata de que tal locuacidad no se limita a expresar un cierto regodeo narcisista frente al propio decir, sino que es el efecto de una convicción: al pueblo debe hablársele con regularidad:

[Quise] antes de partir [para Alemania] saldarles y hacer una explicación con algunos detalles acerca de un tema que es muy importante y que es necesario que lo vayamos discutiendo en familia, porque es importante dentro del espíritu democrático, realmente democrático que nos anima, que es una de las funciones fundamentales de un dirigente democrático, en este caso del presidente de una República democrática, es necesario que esos dirigentes expliquen al pueblo, expliquen al país, le den cuenta al país de cómo se está pensando, cómo se está planificando, cómo se están tomando las decisiones fundamentales que nos afectan a todos, porque eso es algo esencial de lo que es la sana política, no la politiquería. (T-2, 1999)

Y debe hablarse al pueblo de esta forma para educarlo (el presidente Chávez se considera, llanamente, *maestro* de la multitud); para convencerlo (Chávez se cree, sinceramente, *vanguardia* de la multitud); para seducirlo (el primer mandatario se sabe, sagazmente, *héroe* de la multitud). Educación, persuasión y seducción son estrategias características del discurso neopopulista, a las que el presidente recurre en la mayor parte de sus intervenciones públicas.

Consecuente con esta conciencia del rol del discurso en la intermediación del poder, Chávez Frías se dotó a sí mismo, valiéndose de su potestad, de un programa de radio, uno de televisión y un periódico propios. El espacio televisivo y el periódico fenecieron antes de consolidarse, pero el programa radial "Aló presidente" ha alcanzado más de cincuenta exitosísimas emisiones, transmitidas por varias estaciones a todo el país y a algunas otras naciones latinoamericanas. Y ello, amén de las recurrentes cadenas presidenciales que, con una duración original de más de tres horas que ahora se han reducido a una, se han transmitido en horario estelar todos los jueves por la noche.

Insisto. No se trata solo de la altanería de un ególatra a quien seduce el *ritornello* de su propia voz; se trata de un líder que conoce la exacta medida del impacto que genera el discurso cuando se ajusta a los códigos masivos y circula a través de los medios radioeléctricos.

Chávez es quizá el único líder de la democracia que se ha medido con el llamado "cuarto poder". De este conoce la pócima: violencia, melodrama, espectáculo; la jerga: coloquial, camorrera, cursilona; y la maña. Por eso tiene un éxito sorprendente cuando se sirve de la antenas repetidoras para replicarlo. Y,

en este caso, entiéndase *réplica* en su doble sentido: como respuesta y como duplicación. El presidente Chávez no solo lo sabe, sino que además lo dice:

Las mujeres y que están bravas conmigo porque yo hago cadena. Y que no ven la novela ... Bueno, yo hago una cadena cada dos semanas, la novela es todos los días ... Yo no soy enemigo de las novelas, a mí no me gustan, pero bueno, yo no soy enemigo de ellas, pero de vez en cuando tengo que hacer mi cadenita, porque contra mí tienen una cadena perpetua, desde que amanece hasta que oscurece, plomo contra Chávez y plomo contra Chávez. Bueno, echen plomo que lo que es igual no es trampa. De aquí para allá lo que va es sabroso también: plomo parejo. (T-10, 2000)

Y, efectivamente, *plomo parejo* es lo que ha ido y lo que ha vuelto. Léase con cuidado: hemos dicho lo que ha ido y lo que ha vuelto porque la segunda constatación de este estudio es que la virulencia en el discurso no ha sido privativa del presidente Chávez, sino que ha incluido, con niveles de acritud equivalentes, la retórica de sus vilipendiados interlocutores.

Con excepción de los políticos de todas las toldas que desde hace ya muchos años vienen poniendo en práctica una jerga insultante, es la primera vez que, de forma recurrente y no accidental, representantes de los sectores empresarial, eclesiástico y periodístico se baten a improprios con el presidente. Y ello, en ocasiones, incluso antes de que este los haga blanco de sus ofensas.

Así lo admitió el periodista televisivo Luis Domingo Blanco (Mingo), al reconocer que “los periodistas hemos caído en un juego perverso, y de repente actuamos como si estuviéramos en un ring” (8.7.2000), y también su colega Nirtu Pérez Osuna, al admitir que:

Me fue ineludible no tomármelo como un reto [...] Me dicen que quedamos tablas y eso para mí es un triunfo [...] Ahora que estoy viendo la entrevista de nuevo me doy cuenta de que en otra oportunidad me gustaría hacer una entrevista más profunda y cordial. (8.7.2000)

Esta circunstancia ha dado pie para que algunos voceros del presidente Chávez conceptúen su mordacidad discursiva como un acto de legítima defensa. Es el caso del periodista Juan Barreto al sostener que:

Chávez no ataca, él se defiende con las herramientas que tiene. Al igual que en el beisbol, la pelea es entre dos. La reacción del presidente es una respuesta al desequilibrio de los medios de comunicación, que desde muy temprano en la campaña del 98 se han comportado como obstrutores del proceso de cambios. (4.5.2000)

Y es asimismo el caso de José Vicente Rangel, Ministro de Relaciones Exteriores, cuando, refiriéndose a los señalamientos críticos hechos por los representantes de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) en contra del presidente, afirma: “Se quejan de los ataques del presidente Chávez contra los dueños de los medios de comunicación. No hay ataques del presidente, hay respuestas del presidente a los ataques de que es sistemáticamente objeto” (14.3.2000).

En justicia, el arqueo de fuentes obliga a concluir que es cierto que en múltiples ocasiones no ha sido Chávez el que ha lanzado la primera piedra. Mas, recibido el golpe, no solo no ha puesto la otra mejilla sino que ha recurrido a la ley del talión y ha adoptado el bíblico “ojo por ojo y diente por diente”. Esta decisión del presidente de contestar los ataques a todo evento, ha terminado por convertir la esfera de lo público en una suerte de coliseo romano en el que Chávez y sus adversarios se destrozan a insultos frente a la ora enardecida, ora desconcertada multitud.

B. SOBRE LAS ESTRATEGIAS RETÓRICAS: el análisis nos ha llevado a concluir que el artificio retórico fundamental que ha permitido al presidente la construcción discursiva de sus enemigos, remite a la ya clásica estrategia descrita por van Dijk (1995, 1996) como característica del discurso ideopolítico que opone el “nosotros-yo” al “los otros/ellos”. Según van Dijk, tal principio suele formularse en los siguientes términos: “Visto que NOSOTROS somos democráticos, ELLOS no lo son y, visto que NUESTROS soldados o quienes comparten nuestra causa son luchadores por la libertad, los OTROS son obviamente terroristas” (1996, p. 9).

El presidente Chávez ha llevado a tales extremos este recurso retórico que ha terminado por construir una suerte de infierno en el que ha confinado a sus opositores luego de denunciarlos —con o sin razón— como instigadores de todas las conjuras posibles. En este sentido, la acritud del discurso presidencial nos convenció de la pertinencia de no hablar, en este caso, de la *oposición* a, sino de la *demonización* del enemigo, demonización que se consuma gracias a lo que caracterizaremos como un *antagonismo discursivo*:

Para que el antagonismo emerja como un efecto del discurso, es indispensable desplegar varias rutinas. Primero, que las alternativas posibles se reduzcan exclusivamente a dos. Segundo, que tales alternativas no se presenten solo como diferentes una de otra, sino que se postulen como opuestas entre sí y, por lo tanto, excluyentes, con base en la fórmula A / no-A. Tercero, y ello es lo definitivo, que todos y cada uno de los rasgos de A se mar-

quen semánticamente como pruebas de su pura positividad y, los de no-A, como evidencias de su pura negatividad. (Madriz, 1999, p. 76)

Y esto es exactamente lo que el presidente hace en forma reiterada al referirse a sus adversarios. De hecho, lo ha dicho sin dejar espacio a la duda:

Hay algunos momentos de la historia de los pueblos en los cuales la gente se puede dar el lujo, porque es un verdadero lujo que alguien esté un día con Dios y otro día con el Diablo. Ese es un lujo. Pero ahora mismo en Venezuela nadie se puede dar ese lujo, o tú estás con Dios o tú estás con el Diablo, que cada quien escoja su camino ... aquí hay dos adversarios nada más, dos. No hay un tercer camino aquí. No hay una tercera vía aquí. No; hay dos: la revolución y la contrarrevolución. Aquí está la revolución y le vamos a pasar por encima a la contrarrevolución, vamos a aniquilar la contrarrevolución. (T-10, 2000)

Esta polarización antagonista es, en síntesis, el fundamento básico de la retórica del presidente Chávez en lo que concierne al tratamiento de sus adversarios.

C. LOS ENEMIGOS: ¿quiénes habitan, entonces, el “infierno discursivo” que este estudio intenta delinear? La investigación ha permitido reconocer tres tipos diferentes de entidades que pueden denominarse, respectivamente, *fuerzas*, *jerarquías/pandillas* y *facinerosos*. Tales entidades se distinguen por el grado de especificidad con que el presidente las identifica, describe y califica.

En primer término y con un grado máximo de ambigüedad definitoria emergen *las fuerzas*. El tipo de atributos que explican que tales fuerzas sean demonizadas son de orden metafísico y, en último término, denotan el “mal”.

Así, las fuerzas son entidades ocultas, sin rostro, sin nombre, pero con un alto potencial de destrucción que, agazapadas, mantienen bajo zozobra al pueblo y sus dirigentes. Son los *enemigos de este proceso* (T-7, 2000); *los grupos interesados en darle un palo a la lámpara* (T-1, 1999); *los sinvergüenzas que se robaron todo* (T-1, 1999); *son algunos sectores [que están] tratando de manipular y enfrentar al Gobierno con la Iglesia* (T-3, 1999).

Las fuerzas brindan a la causa chavista magros servicios. Visto que se comportan como una suerte de caparazón vacío que no se refiere a ninguna persona o grupo en concreto, las fuerzas autorizan que cada quien las rellene con su “canalla” particular, de modo que unos y otros se hermanan en el rencor que creen idéntico y que por lo tanto comparten.

Esta estrategia retórica no es invención del presidente Chávez Frías. Muy por el contrario, a ella recurren con frecuencia los líderes en el poder, persiguien-

do, cuando menos, dos objetivos. Primero, justificar medidas antipopulares cuya causa no es imputable al hacer de ningún sector en concreto. Segundo, colocar el pueblo en situación de velada amenaza, provocando en él respuestas instintivas de rechazo frente al imprecisable adversario que acecha, y de automática adhesión frente a quien, en este contexto, emerge como quijote de los desamparados.

Mas aquí acaban las afinidades de la retórica de Hugo Chávez con la de los políticos que le han antecedido en el poder. De hecho, e incluso en contravención con lo dicho, en primera instancia el presidente *sectorializa* y, en última, *personaliza* a los destinatarios de su ponzoña discursiva, abriendo paso a la caracterización de los otros dos tipos de enemigos: las *jerarquías/pandillas* en el caso de los sectores y los *facinerosos* cuando se refiere a individuos.

En efecto, con un grado intermedio de especificación identificatoria, emergen dos nuevos tipos de entidades demonizadas: las *jerarquías* y las *pandillas*. El atributo que autoriza la demonización de las que hemos llamado *jerarquías* es precisamente su carácter de élites. Las jerarquías remiten a las “cúpulas”, a los “cogollos” que dirigen las distintas esferas de la vida social y son básicamente tres: la jerarquía eclesiástica, la económica y la mediática. El presidente Chávez es cuidadoso en establecer diferencias entre las bases y las élites que las subyugan, tal como lo demuestran las citas que siguen, referidas a las jerarquías eclesiástica y mediática, respectivamente:

[El] 99 por ciento de los obispos, sacerdotes, curas de parroquia, cristianos católicos estamos con la Constitución [...] Señor, perdónalos [a los obispos] que no saben lo que hacen, perdónalos que no saben lo que dicen [...] Yo creo que a ustedes habría que hacerles un exorcismo para que el diablo que se les metió se les salga debajo de las sotanas. (T-5, 1999)

Aquí los adversarios nuestros, los enemigos históricos, tienen mucho dinero, poder de hacer cadenas perpetuas de medios de comunicación, de engañar, de manipular y de utilizar a periodistas dignos, de presionar dignos periodistas. Invito a todos los periodistas venezolanos a reflexionar sobre esta situación, porque aquí hay una tiranía en los medios de comunicación social, y hay que decírselo al mundo, y ustedes [los periodistas] son venezolanos y forman parte de un pueblo, y cómo los utilizan. Ustedes hacen el trabajo bien hecho y les ponen otros títulos, y los presionan, quítame esto, esto no va ¿O estoy diciendo mentiras? (T-6, 2000)

Paralelamente, en este mismo segundo nivel sectorial de especificación definitoria, el atributo que permite a Chávez demonizar a las que hemos llamado *pandillas* es bien de carácter sociológico, bien de carácter político, y se refiere a grupos o

sectores que han sido estigmatizados por el presidente como “enemigos del pueblo”.

Así, cuando el criterio de especificación es el político, las pandillas más preeminentes son las de los adecos, los copeyanos y/o los puntofijistas:⁴ “En esos predios, dicen que se acabó el país. No caballero ... ni siquiera los 50 años de saqueo que hicieron los adecos y copeyanos, aliados con esa oligarquía financiera, inmoral, ni siquiera ellos lograron acabar con el país” (T-12, 2000).

Cuando el criterio de especificación es el de la estratificación económica, las pandillas relevantes son los ricos, los oligarcas, los terratenientes, los neoliberales: “Hay algunos oligarcas que creen que los pobres o la clase media son chusmas, entonces, hablan de la chusma de Chávez. El pueblo venezolano es pacífico y encendido de amor”(T-11, 2000).

Cuando el criterio de especificación es el de la esfera de la acción social, las pandillas más reputadas son las de los propietarios de los medios, los “sindicaleros” y las mafias militares. Veamos un ejemplo de cada caso:

Yo sé que esos oligarcas mil millonarios no quieren para nada nuestra revolución pacífica y democrática, y, como saben que no ando pasándoles la mano por la espalda, tomando whisky con ellos, entonces dicen que tengo la mano metida en la detención del editor de ese periódico [*La Razón*]. En el pasado, esos oligarcas del Bloque de Prensa ampararon la corrupción. Pero, en este momento, les digo: Oligarcas temblad y que viva la libertad. Ahora es cuando hay revolución. (T-13, 2000)

Si quieren parar la empresa petrolera, si quieren parar las escuelas, si quieren parar los hospitales, pues adelante, háganlo, pues yo llamo al pueblo a ver quién puede más, si los sindicatos adecos o el pueblo de Venezuela unido. (T-7, 2000)

4 *Adecos*: militantes del partido socialdemócrata Acción Democrática. *Copeyanos*: militantes del partido de filiación socialcristiana Copei. Ambas organizaciones se hallan hoy en proceso de extinción luego de la emergencia del movimiento político que lidera Hugo Chávez. *Puntofijismo*: en términos políticos, alude despectiva y críticamente a los sectores asociados a los regímenes democráticos que gobernaron al país desde 1958 hasta 1998, así como a las élites económicas, intelectuales, mediáticas, etc., que les brindaron adhesión. Históricamente, el vocablo deriva del pacto que selló, luego de su ascenso al poder en 1958, el líder de Acción Democrática, Rómulo Betancourt, con los líderes de los partidos Copei y URD, con el fin explícito de apoyarse mutuamente y de excluir de la gestión de gobierno y de las luchas conjuntas a los militantes del Partido Comunista de Venezuela, quienes habían jugado un papel definitivo en la lucha clandestina que condujo al derrocamiento del régimen dictatorial de Marcos Pérez Jiménez, el 23 de enero de 1958.

Esa promoción, para que sepan los venezolanos, a esos señores oficiales retirados, los llaman la 'promoción Blanca Ibáñez',⁵ porque ellos ascendieron a sus cargos amparados en aquella época nefasta, cuando ella ascendía generales [...] ellos robaron, hicieron negocios. Ellos eran los mismos adecos, militares corruptos, de todo había, era una macolla negra, nefasta, que destruyó al país. (T-9, 2000)

Finalmente, cuando el canon de especificación es el ético-moral, la pandilla por excelencia es la de los corruptos:

No podemos tener compasión con nadie. Este no es un pueblo de corruptos y bandidos [...] Le dije a Otaiza:⁶ 'agárramelos a todos los que tengas que agarrar, sean quienes sean, civiles o militares, livianos o pesados; quiero verles las caras, que el pueblo los vea. Eso sí, respetando los derechos humanos, la dignidad, sin atropellar a nadie'. (T-14, 2000)

El tercer y último nivel de especificidad definitoria, el que hemos llamado de los *facinerosos*, corresponde al de los sujetos reales, de carne y hueso, a los que Chávez increpa por nombre y apellido. Esta es sin duda una estrategia retórica atípica en el discurso de los políticos en general, y en el de los venezolanos en particular, dado que lo propio de la clase política es eludir la responsabilidad de responsabilizar. El presidente Chávez hace exactamente lo inverso y enfila dardos, por ejemplo, contra los personeros de la iglesia, al preguntar:

¿No es inmoral el barraganato presidencial, y usted no dijo nada cardinal Castillo Lara?; ¿no es inmoral (*sic*) los auxilios financieros por más de 8 mil millones de dólares que otorgó su amiguísimo personal presidente Caldera a los banqueros y usted no dijo nada en esa oportunidad cardinal? (T-5, 1999)

Asimismo, Chávez enfila sus dardos hacia los medios de comunicación, al increpar a Andrés Mata Osorio, presidente del diario *El Universal*, advirtiéndole: "Sé donde te mueves hijo, creo que te falta experiencia y cometes tantas torpezas, ¡cuánta torpeza! Eres un descarado, ¡eres tan descarado!, no sabes ni siquiera disimular las cosas, es que hasta tu forma de hablar te delata" (T-15, 2000).

5 Blanca Ibáñez fue secretaria privada y amante del presidente Jaime Lusinchi (1984-1989), durante cuyo gobierno dispuso de más poder que cualquier primera dama legítima.

6 Eliécer Otaiza, teniente del ejército, paracaidista y conspirador, herido gravemente en el intento de golpe de Estado del 27 de noviembre de 1992, fue nombrado por el presidente Chávez jefe de la Disip, la policía de inteligencia política del país.

Y, finalmente, enfila dardos contra el nuevo líder accióndemocratista Claudio Fermín y contra otro líder del mismo partido, Antonio Ledezma, argumentando:

Ellos son culpables de lo que aquí pasó en buena medida. Ahora quieren lavarse las manos como Pilatos. Que salgan a la batalla. Yo me encargaré de arrancarles las máscaras y el pueblo se encargará de nuevo de derrotarlos. Van a ser pulverizados por un pueblo que no olvida. (T-8, 2000)

Así, queda entonces instituido y estructurado en jerarquías el “infierno” al que confina el presidente Chávez a aquellos que comienzan siendo sus enemigos y, a causa del discurso presidencial, terminan convertidos en demonios pestilentes, plagas de las plagas que azotan la nación.

4. REFLEXIONES FINALES

Si se observa bien, deberá admitirse que muchos de los “ángeles caídos” que fueron confinados al “infierno” por la lengua inmisericorde del presidente Chávez merecen con creces el destino que les acongoja. Es por lo tanto ineludible que la propia hiel del primer mandatario no nos engeuezca el juicio, predisponiéndonos en su contra al punto de no permitirnos vislumbrar cuánta de la violencia que enrarece el ambiente debe atribuirse a su verbo, cuánta al de sus adversarios, y especialmente cuánta ya estaba allí —aunque agazapada— desde mucho antes de que Chávez accediera a la presidencia y fundara la “Quinta República”. Según ya advertimos, en este nivel explicativo e interpretativo del análisis, nos mantenemos aún en el estadio de las hipótesis, y será con el carácter provisorio de los juicios hipotéticos que deberán leerse las reflexiones que siguen.

En este orden de cosas, invitamos al lector a repensar el hecho de que no solamente Hugo Chávez rezuma injurias a través de su garganta. Personeros de todos los sectores y todos los talantes concurren al convite de impropiedades, llenos de la misma hiel y apertrechados con un muestrario de calificativos capaces de enmudecer al más hábil de los “insultadores” de oficio.

Esta circunstancia sugiere lo que es obvio pero que con demasiada frecuencia incluso los investigadores tienden a olvidar: no es el discurso chavista el que origina la violencia, las oposiciones, las bipolaridades. Son otros los terrenos en los que se han originado los antagonismos, producto de décadas de una desigualdad pasmosa instituida en todos los órdenes y de arbitrarie-

dades impunes que han degradado la vida pública. El presidente lo sabe y lo ha dicho:

Sería impensable que Hugo Chávez tenga tanto poder [como] para dividir a un pueblo y para unirlo después, como si se tratara de un papel que yo puedo romper y después busco *pega loca* y lo pego otra vez. ¡Qué simplismo! ¡Qué reduccionismo! (T-4, 1999)

Debe quedar claro. No se quiere decir aquí que el primer mandatario no se esmere en atizar las contradicciones, en agudizarlas, diría Carlos Marx. Se sugiere, solamente, que es posible que el tono camorrista del discurso del presidente haya cumplido funciones más complejas —y en algún sentido beneficiosas— que aquellas que lucen evidentes y son señaladas regularmente como indeseables.

En este sentido, se sugiere la posibilidad de que la altiva retórica altanera del presidente pueda haber funcionado como desahogo social, al proveer a sus seguidores de un nutrido repertorio de “malignos” a quienes aborrecer sin causar daños irreversibles. No sería una táctica nueva. Remitiría, en realidad, a la infalible catarsis griega que opera como antídoto contra el desenfreno de la muchedumbre, ya que a la multitud suelen írsele las fuerzas en la vocinglería.

Como se ha señalado más arriba, esta hipótesis no luce tan descabellada si se recuerdan los eventos del 27 de febrero de 1989, que parecían arrastrar inevitablemente el país hacia un destino de violencia. Lo mismo puede decirse de las propias intentonas golpistas aupadas por Chávez, que enrarecieron el clima en las Fuerzas Armadas y parecieron anunciar la vuelta a aquellos días en que los cuartelazos fallidos eran un mal casi rutinario. Al cabo de once años, sin embargo, no se han cumplido esas profecías.

Pero, de ser esto cierto, tampoco autorizaría al presidente a olvidar lo que él mismo ha pedido recordar: no se enmiendan con *pega loca* los profundos resentimientos que dividen hoy a los venezolanos. Por lo tanto, el presidente debería medir los alcances del filo de su lengua, cuyos excesos pueden llegar a lastimar justamente al llamado soberano, conduciéndolo hacia una violencia ciega, fraticida, anómica. Violencia que nadie ha querido pero que está allí, amenazando la oportunidad que tiene el país de remontar las aguas sin que la turbulencia le destruya los remos.

La palabra *perro* no muerde. Es verdad. Pero pronunciada con odio conminante puede inducir a los caninos a morder. Puede inducirlos incluso a des-

trozar la mano de quien los alimenta. Puede inducirlos, y es este el peor de los augurios, a volverse una jauría de hienas que se destrozan entre sí.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUSTIN, J. L. (1990). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- BOLÍVAR, A. (1993). El encuentro de dos mundos a través del discurso. En *Una mirada humanística* (81-113). Caracas, Fondo Editorial de Humanidades-UCV.
- BOLÍVAR, A. (1994). *Discurso e interacción en el texto escrito*. Caracas: CDCH-UCV.
- BOLÍVAR, A. (1995). Una metodología para el análisis interaccional del texto escrito. *Boletín de Lingüística*, 9, 1-18.
- BOLÍVAR, A. (1997). El análisis crítico del discurso: teoría y compromisos. *Episteme NS*, 1(3), 23-45.
- BOLÍVAR, A. (1999). Las metafunciones de la cláusula en español. *Lingua Americana*, 3(4), 48-66.
- BRITTO GARCÍA, L. (1988). *La máscara del poder*. Caracas: Alfadil.
- BRITTO GARCÍA, L. (1989). *El poder sin la máscara*. Caracas: Alfadil.
- FAIRCLOUGH, N. (1989). *Language and power*. London: Longman.
- FAIRCLOUGH, N. (1992). *Discourse and social change*. Cambridge: Polity Press.
- FAIRCLOUGH, N. (1995). *Critical discourse analysis*. London: Longman.
- FAIRCLOUGH, N. (1997). Critical discourse analysis. En T. van Dijk (ed.), *Discourse as social interaction* (258-284). London: Sage.
- FOWLER, R. (1978). *Para comprender el lenguaje*. México: Nueva Imagen.
- FOWLER, R. (1991). *Language in the news*. London: Routledge.
- HALLIDAY, M. A. K. (1986). *El lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HALLIDAY, M. A. K. (1989). *An introduction to functional grammar*. London: Edward Arnold.
- LYONS, J. (1978). *Semantics*, Vol. 2. Cambridge: Cambridge University Press.
- MADRIZ, M. F. (1999). El discurso del golpe: ¿cómo se defendió la democracia? *Politeia*, 23, 73-96.
- MARTÍN, J. R. ET ALII. (1997). *Working with functional grammar*. London: Arnold.
- REY, J. C. (1976). Ideología y cultura política: el caso del populismo latinoamericano. *Politeia*, 5, 123-150.
- REY, J. C. (1980). *Problemas sociopolíticos de América Latina*. Caracas: Ediciones del Ateneo de Caracas.
- VAN DIJK, T. (1995). Discourse semantics and ideology. *Discourse and society*, 6 (2), 243-289.

VAN DIJK, T. (1996). Political discourse analysis. Conferencia dictada en la Universidad de Antwerp entre el 7 y el 9 diciembre de 1995, y reproducida para un curso dictado en la Universidad Simón Bolívar, Caracas, 3-9 de febrero de 1996.

FUENTES CITADAS

BARRETO, J. (2000). Citado por Cabello; J., "Plomovisión", *www.talcualdigital.com*, Caracas, 4.5.2000.

BLANCO, J. D. (2000). Citado por Cabello; J., "¡Suenan la campana! Sugar Ray Chávez versus una cuadra de fablistanes peso pesado", *www.talcualdigital.com*, Caracas, 8.7.2000.

CHÁVEZ, H. (1999-2000).

T-1 = "Chávez denunció maniobra de AD, Copei y Proyecto Venezuela para suspender las elecciones", *www.el-nacional.terra.com.ve*, Caracas, 16.07.1999.

T-2 = Cadena Nacional. Alocución del presidente al país sobre el presupuesto del año 2000, *www.analitica.com*, Caracas, 28.09.1999.

T-3 = "Algunos sectores intentan enfrentar al Gobierno con la Iglesia", *www.el-nacional.terra.com.ve*, Caracas, 1.11.1999.

T-4 = "Chávez admitió que la abstención para el referéndum constitucional todavía se perfila un poco", *www.el-nacional.terra.com.ve*, Caracas, 8.12.1999.

T-5 = "Chávez: 'El diablo anda suelto y no respeta sotanas'", *www.eluniversal.com*, Caracas, 12.12.1999.

T-6 = "Chávez: No apoyaré candidatos que no tengan aprobación del MVR", *www.el-nacional.terra.com.ve*, Caracas, 20.2.2000.

T-7 = "Chávez: Llamaré al pueblo a la calle contra los sindicatos adecos", *www.el-nacional.terra.com.ve*, Caracas, 27.2.2000.

T-8 = "Chávez explicará caso por caso y en cadena denuncias sobre corrupción en el Gobierno", *www.el-nacional.terra.com.ve*, Caracas, 1.3.2000.

T-9 = "Chávez lanza plomo fuerte a ex militares", *www.eluniversal.com*, Caracas, 6.3.2000.

T-10 = Discurso en la plaza Caracas el día en que Hugo Chávez Frías inscribió su candidatura ante el CNE, *www.globovisión.com*, Caracas, 16.3.2000.

T-11 = "Chávez exhortó a los militares a que hablen si están disgustados", *www.el-nacional.terra.com.ve*, Caracas, 5.6.2000.

T-12 = "Se acabó la manguanga", *www.talcualdigital.com*, Caracas, 7.7.2000.

T-13 = "Presidente Chávez negó injerencia en el caso del semanario La Razón", *www.el-nacional.terra.com.ve*, Caracas, 12.7.2000.

T-14 = "Chávez declaró 'guerra a muerte a la corrupción'", *www.eluniversal.com*, Caracas, 9.10.2000.

T-15 = "Chávez llamó a derrotar a la CTV", *www.eluniversal.com*, Caracas, 6.11.2000.

PÉREZ OSUNA, N. (2000). Citado por Cabello; J., “¡Suenan la campana! Sugar Ray Chávez versus una cuadra de fablistanes peso pesado”, *www.talcualdigital.com*, Caracas, 8.7.2000.

RANGEL, D. A. (2000). “El canciller rechazó los argumentos de la SIP”, *www.eluniversal.com*. Caracas, 14.3.2000.